

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Materia: Clínica de Niños y Adolescentes

Titular: Prof. Marisa Punta Rodolfo

Teórico Miércoles 18/11/09

Docente a cargo: Prof. Adriana Franco

Síntesis de la clase dada.

En la clase pasada algunos alumnos me pidieron si podíamos trabajar los textos de Silvia Bleichmar y si bien no lo tenía pensado me pareció una buena idea porque es para mí una especie de homenaje a una de las psicoanalistas argentinas mas reconocidas aquí y en otros países y que lamentablemente falleció recientemente. Vamos a trabajar algunas cuestiones que plantea Silvia Bleichmar en el texto que tienen de bibliografía obligatoria, que se llama *Clínica Psicoanalítica y Neogenésis*. Aborda una temática que le intereso siempre, que es la constitución del aparato psíquico, el clivaje entre sistemas preconciente, conciente e inconsciente, y el tema de la fundación del inconsciente. Es muy freudiana, cuando propone que para que haya psicoanálisis debe haber un psiquismo ya clivado. Muy rigurosa en cuanto a la concepción del psicoanálisis, en tanto que para que haya psicoanálisis debe haber un psiquismo constituido, o sea, tiene que haber formación de síntoma. También plantea que hay otras cuestiones previas en el psiquismo, a este clivaje del aparato psíquico que se inaugura con la represión originaria. Es la represión originaria la que marca la separación entre sistemas. El principio fundamental del psicoanálisis es el conflicto entre sistemas y esto es lo que ella analizará. Plantea que si un niño presenta una patología severa y al momento de la consulta por su constitución subjetiva aun no ha logrado tener sus propios conflictos, no podría ser un niño neurótico, no se tratará de un síntoma, sino de un trastorno. En éste caso un analista podrá intervenir, pero no realizará con ese paciente un psicoanálisis estrictamente ortodoxo y clásico. Un niño tiene sus propios conflictos en el momento en el que tiene su psiquismo clivado en sistemas, inconsciente, preconciente y conciente, y esto se da a partir de la represión originaria. Con la represión originaria se inaugura el psiquismo que se

constituirá en los tres sistemas. Ella no comparte la idea de Klein con respecto a que hay un inconsciente o un aparato psíquico funcionando desde los comienzos, sino que lo ubica en el momento de la represión originaria.

Lo que propone Silvia Bleichmar ronda en torno a la diferenciación con respecto a M. Klein y a la Escuela Francesa. Klein centra el peso del análisis en lo intrapsíquico, o sea, en el niño y en los conflictos psíquicos que son propios de él. Es decir, no repara en la relación con el ambiente, ni en las funciones parentales. En cambio, los discípulos de Lacan como Mannoni y Dolto, la Escuela Francesa en general, ponen el acento en que el niño es el síntoma del deseo inconsciente de los padres. O sea que se ocupan de lo intersubjetivo, en relación al Otro.

Silvia Bleichmar critica fuertemente esto y dice que en verdad el lacanismo, especialmente los repetidores de Lacan, borran el concepto de inconsciente, lo destituyen de su lugar en la teoría psicoanalítica, al poner el peso en el deseo del Otro. Ella plantea que el inconsciente del niño no es la fotocopia del deseo inconsciente de los padres, que el niño puede tener sus propios conflictos, y que también, de los significantes que se le ofertan por parte de los padres, desde su propia subjetividad, se apropiara de algunos si y de otros no. En esto coincide con la posición de Rodolfo, quien plantea que un niño puede tener sus propios conflictos y diferenciara, así, significantes del sujeto y significantes del súper-yo. Esos significantes que aplastan al sujeto se denominan significantes del súper-yo. En cambio hay otros significantes que son subjetivos, aquellos que ayudan a la constitución de la subjetividad. O sea que el niño de acuerdo a su espontaneidad, concepto que extraemos de Winnicott, tomara algunos significantes ofertados y otros los dejara de lado.

Silvia Bleichmar propone que **la clínica no es el espacio donde se produce la teoría, sino el lugar desde donde el cual se abren interrogantes**. O sea la posición de Silvia Bleichmar es teórica en el sentido en que uno permanentemente va de la teoría a la clínica y de la clínica a la teoría y la clínica no es técnica. La clínica se fundamenta en una teoría. La clínica no es el lugar en el que se produce la teoría, en una cuestión que plantea Freud en los escritos técnicos cuando dice que no podemos investigar en el momento en el que

estamos atendiendo a un paciente, ya que si investigamos nos olvidamos del paciente y no lo escuchamos con atención libremente flotante.. Las investigaciones se pueden realizar luego, cuando aparezcan dudas o el conflicto que nos plantea el paciente y que ninguna de las teorizaciones que conocemos hasta el momento nos resuelve y nos interroga.

El método que afirma la validez de la teoría general marca sus límites y obliga a revisarla. Hace referencia a que el método analítico per se es un método que genera una teoría en constante movimiento, no se trata de una teoría cerrada. Si el objeto de estudio de la teoría psicoanalítica es el sujeto, en articulación con lo intrapsíquico, pero también con lo intersubjetivo, y en lo intersubjetivo entran los modelos sociales, culturales e históricos, entonces permanentemente en la clínica aparecen nuevos interrogantes y novedosas situaciones. Con esto estamos diciendo que el modelo psicoanalítico lleva constantemente a plantearse respuestas diferentes para nuevos interrogantes.

La fundación del inconsciente es la condición de la clínica psicoanalítica. Esto implica que no hay clínica psicoanalítica propiamente dicha si no se da en un psiquismo ya constituido.

El cercamiento del inconsciente se define en un campo de interpelación. Ella propone que el cercamiento del inconsciente se da cuando uno interpela la realidad. Interpelar implica un preguntarse acerca de una cuestión en particular. Ella dirá que el inconsciente no tiene que ver con toda la realidad, sino que uno ira buscando en el análisis, algo que tiene que ver con la realidad psíquica de ese paciente en particular.

La implementación del método analítico propiamente dicho implica una serie de requisitos. Uno de esos requisitos es que el niño tenga un aparato psíquico constituido, conflictos intrapsíquicos y que se maneje con la represión.

El inconsciente se define en términos de conflicto intersistémico, vale decir, intrasubjetivos. En esto Silvia Bleichmar es muy rigurosa en cuanto a que no podemos hablar de lo inconsciente pensando solo en lo intersubjetivo. Es decir, lo inconsciente se define como conflicto entre sistemas. O sea que aquello que es óptimo para un sistema, es rechazado por el otro sistema y, por lo tanto, se pondrá

en marcha la represión de los contenidos que no son para el yo susceptibles de conciencia.

El lugar que ocupa en la economía psíquica del niño el malestar que motiva la consulta es motivo de diagnóstico. Esto nos quiere decir que ese malestar es objeto de diagnóstico. Es decir, no todo niño, porque lo traigan los padres, tiene sus propios conflictos. En verdad el valor que hay que diagnosticar en las primeras entrevistas, es, para esta autora, el lugar que ocupa en la economía psíquica del niño este malestar. O sea, si lo invalida, le prohíbe llevar a cabo distintas actividades? Estamos frente a un síntoma o un trastorno en el proceso intersubjetivo? O sea frente a que modelo de aparato psíquico estamos y por tanto que sugerencia terapéutica daremos.

Silvia Bleichmar realizaba la primera entrevista con los padres, luego lo ve al niño y hace una entrevista, con la madre y el niño. Ella sostiene que el analista ocupa un lugar de tercero en aquella triangulación, es decir entre madre-niño-analista. Sostiene que esto es fundamental para poder deslindar cuales son los conflictos intrapsíquicos del niño y aquellos conflictos que tienen que ver con lo no dicho, con aquello que está por primera vez en esta construcción de historia. Ella dirá que es la primera vez que se construye la historia del niño, donde hijo y madre se escuchan mutuamente porque van construyendo juntos la historia. Lo que interesa es como, de que manera, el niño inscribe lo que le ocurrió, ya que nunca podríamos tener acceso a la historia real, dado que la historia tiene que ver con lo que cada uno vivió, experimentó de esa situación real. Quizás, lo que cuenta la madre en esta entrevista conjunta, no tiene nada que ver con lo que el niño registro de aquella situación que la madre relata y se va armando una historia que hace, muchas veces, que se resuelvan algunos conflictos antes de comenzar un tratamiento. O sea, que en estas primeras construcciones conjuntas de la historia, se van acomodando cuestiones que tienen que ver con lo intersubjetivo. Por esto es que planteamos que hay que escuchar las dos versiones. Ella plantea que la historia del niño se construye con la madre y el niño en transferencia, o sea el analista juega de tercero, ya que la función paterna estaría como encarnada en la figura del analista. También dirá de los primeros años de vida, que es muy

importante la historia que se arma entre la madre y el niño. Winnicott también plantea una relación en torno a la previa al nacimiento y después del nacimiento que solo se da con la madre en la que otra persona la puede reemplazar pero no es lo mismo. En la madre biológica el bebé reencuentra los ritmos, latidos, voz que reconoce de la panza.

La singularidad del ser humano no es un accidente, sino su esencia misma.

Para esto debemos pensar porque el psicoanálisis convoca a la lógica del caso por caso y que cada sujeto es único. Esto implica que no podemos tener modelos o recetas. Cada sujeto es un entramado único de lo intersubjetivo, de lo propio de cada uno y lo intrapsíquico y el momento en que se produce este encuentro, lo particular de este encuentro. Esto marca a un sujeto en particular. También será singular el encuentro de cada paciente, de cada niño, con el analista.

El proceso de neogenesis da cuenta del nuevo nacimiento, nuevo origen. Esto implica que el psicoanálisis con la intervención analítica no solo devela aquello que ya estaba inscripto en el psiquismo, sino que puede, especialmente con niños pequeños, crear lo nuevo. Esto quiere decir inscribir por primera vez aquello que no estaba. En este sentido el proceso analítico puede dar origen a lo nuevo. Esto lo vemos en el tratamiento con niños, púberes y adolescentes. El concepto de perlaboración, que Bleichmar toma de Laplanche, es volver a lo que ya estaba inscripto a la manera de un espiral, o sea nunca se vuelve de la misma manera a lo que ya estaba inscripto, en este trabajo de ir a lo que ya estaba, lo que se hace es retomar la diferencia. Esto nos quiere decir que nunca se vuelve a lo mismo, sino que se instala la posibilidad de inscribir algo nuevo que se genera. Se trata de un proceso de metabolización denominado preelaboración.

La idea de neogenesis remite a un aparato abierto a lo real. Esto implica que no pensamos en un aparato cerrado, no pensamos en una estructura que se constituye en los primeros años de vida, sino que este proceso remite a lo nuevo constantemente.